

Pedagogía humanista y educación socioemocional: la propuesta de una nueva especialidad en la Ibero

Dra. Hilda Ana María Patiño Domínguez

Directora del Departamento de Educación
Universidad Iberoamericana Ciudad de México
hilda.patino@ibero.mx



RESUMEN

El artículo presenta la nueva Especialidad en Educación Socioemocional que se abrirá este año en el Departamento de Educación de la Universidad Iberoamericana, con el fin de contribuir a la formación docente, en el marco del Nuevo Modelo Educativo que la Secretaría de Educación Pública ha establecido y que entrará oficialmente en vigor en agosto de 2018 en todas las escuelas de México. Se presentan primero los elementos más sobresalientes del área de Educación Socioemocional y Tutoría establecidos en el Nuevo Modelo de la SEP. Asimismo, se revisa la pertinencia del posgrado que ofrecerá la Ibero, a la luz de la tradición educativa de la Compañía de Jesús, que privilegia la formación integral, el cuidado de la persona y la atención a la interioridad para promover una actitud ética y la libertad personal, características fundamentales de la educación humanista. El texto enfatiza la necesidad de trabajar pedagógicamente la interioridad si se pretende que exista un verdadero desarrollo emocional de los educandos.

Palabras clave: educación socioemocional, modelo educativo, educación humanista, educación jesuita, pedagogía de la interioridad.

ABSTRACT

The article presents the new Speciality in Socio-Emotional Education that will be opened this year in the Department of Education of Iberoamericana University, whose aims are to contribute to teacher training within the framework of the New Educational Model that the Ministry of Public Education has established and which will officially begin in August 2018 in all schools in Mexico. First, the article presents the most outstanding elements of the Socio-emotional Education and Tutoring area included in this model. Then, in the second part of the article, the pertinence of Socioemotional Education Speciality offered by the Ibero is discussed in the light of the jesuit educational tradition, which privileges the integral formation and care for the person to promote an ethical attitude and personal freedom, as part of the main characteristics of humanistic education. The text emphasizes the need to focus on pedagogically working on interiority in order to achieve learners' emotional development.

Keywords: socio-emotional education, educational model, humanistic education, Jesuit education, pedagogy of interiority

Introducción

Como parte de la Reforma Educativa, la Secretaría de Educación Pública decretó un Nuevo Modelo Educativo que entrará en vigor en agosto 2018. Las principales novedades consisten en incluir un área de autonomía escolar para que sean las escuelas las que propongan determinados contenidos para ser trabajados en el currículum, de acuerdo con su contexto específico, y un área de educación socioemocional y tutoría que implica dedicar a estos aspectos 30 minutos diarios en primaria, y 50 minutos en secundaria, como parte de la formación escolar. Esta propuesta es, sin duda, novedosa y plantea grandes desafíos, entre los que sobresalen la necesidad de que la escuela esté en estrecha cercanía con los padres de familia, que se trabajen materiales adecuados y, sobre todo, que los docentes estén bien formados en estos temas. Esto último es en especial relevante, porque la educación socioemocional del modelo está planteada de una manera vivencial, con ejercicios y dinámicas que deberán ser conducidas por el maestro, quien se convierte en un guía que promueve, no sólo la experiencia, sino también la reflexión sobre la misma.

El Nuevo Modelo Educativo entrará en vigor en agosto de 2018. Por esa razón, es urgente que los maestros conozcan la propuesta y comiencen a recibir la formación requerida para implementarla. La especialidad de carácter semipresencial, con duración de un año, que la Universidad Iberoamericana ofrecerá, espera contribuir a esta formación. En los siguientes apartados se presentará, en primer lugar, un panorama de los principales elementos de la propuesta de educación socioemocional en el Nuevo Modelo de la SEP; y, en segundo lugar, la pertinencia de la Especialidad en Educación Socioemocional, en el contexto de la tradición educativa de la Compañía de Jesús.

El área de educación socioemocional y tutoría en el Nuevo Modelo Educativo de la SEP

La educación socioemocional y la tutoría forman parte del campo de Desarrollo personal y social en el Nuevo Modelo Educativo. Los otros dos campos son la Autonomía curricular, en la que se establece

un espacio del horario escolar para que los centros educativos decidan los contenidos a trabajar que sean más adecuados y pertinentes al contexto; y el de Formación académica, en el que se trabajan los aprendizajes clave de español, matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales e inglés, con metodologías más participativas que impulsen el razonamiento crítico y no la memorización mecánica de contenidos.

En el área curricular de Educación socioemocional y tutoría se presenta un modelo de carácter cíclico compuesto por cinco dimensiones: autoconocimiento, autorregulación, autonomía, empatía y colaboración. Cada una de estas dimensiones contiene habilidades específicas asociadas para las que se establecen niveles de logro por cada ciclo escolar, desde el primer grado de primaria hasta el tercer año de secundaria. Para el desarrollo de tales habilidades, se proponen actividades que el maestro debe guiar para promover procesos reflexivos. La evaluación que se propone es de carácter formativo, y no implica una calificación de tipo numérico.

De acuerdo con los propósitos formativos establecidos en el Nuevo Modelo, la educación socioemocional busca que los estudiantes consoliden un sentido sano de identidad y autorregulación, desarrollen actitudes de empatía, y aprendan a tomar mejores decisiones y a trabajar de manera colaborativa, proactiva y constructiva con sus semejantes. De este modo, podrán enfrentar con éxito los desafíos y problemas que se les presenten, así como sortear peligros como las relaciones violentas, el consumo de drogas, el estrés o la depresión, entre otros muchos que asedian especialmente a los jóvenes en la sociedad actual.

A continuación, se describirán brevemente las cinco dimensiones que constituyen el área de Educación socioemocional en el Nuevo Modelo Educativo (SEP, 2017), y que en este artículo denominaremos genéricamente “capacidades”:

Autoconocimiento: lograr conocerse a sí mismo es una tarea de toda la vida, pues el *yo* no es una entidad estática, sino que se configura mediante las experien-

cias vividas y la interpretación que la persona hace de las mismas. Es muy importante desarrollar esta capacidad, porque sólo conociéndose a sí mismo es como alguien puede aceptarse, valorarse, desarrollar su autoestima, regular sus emociones y su respuesta conductual, así como establecer límites para tejer relaciones constructivas con otros y desarrollar un proyecto de vida. Para conocerse es preciso aprender a viajar al interior de uno mismo, mediante procesos introspectivos como la atención perceptual, la reflexión metacognitiva y la autoaceptación, que están en la base del crecimiento personal y que pueden llevar al individuo a un estado de bienestar interno en el que el sujeto se sienta satisfecho consigo mismo y con su vida (Davidson, R. y S. Begley, 2012).

Autorregulación

Conocerse a sí mismo es el primer paso para modular las propias emociones, sentimientos y estados emocionales. Modularlos significa regular su duración e intensidad, en especial cuando se trata de estados afectivos, pero también significa generar para sí mismo estados de paz, serenidad y bienestar interior. Para regular las propias emociones es importante cultivar hábitos reflexivos y tener capacidad de perseverar en el logro de los propios objetivos; lo que implica saber postergar las recompensas inmediatas, tolerar la frustración y mantener el optimismo, entre otros factores que ayudan a la persona a ser más paciente y tolerante.

Autonomía

En la propuesta de la SEP, se entiende como la capacidad para tomar decisiones responsablemente, lo que implica, desde el punto de vista emocional, que la persona desarrolle su sentido de autoeficacia; es decir, la confianza en sí misma para llevar a cabo lo que se proponga, superando los obstáculos que se le presenten. En esta capacidad se observa con mucha claridad la conexión con la educación cívica y ética, pues se orienta justo a formar el sentido de agencia, el cual es un requisito importante de la formación ciudadana.

Empatía

Es fundamental en la comunicación humana porque implica la capacidad de percibir lo que el otro comunica, tanto a nivel verbal como no verbal, así como en el plano intelectual y en el emocional. El desarrollo de esta capacidad nos permite vincularnos y construir comunidad. La empatía supone el autoconocimiento, pero a la vez es la condición de posibilidad de descubrir y conocer aspectos de nosotros mismo que no podríamos encontrar si no estamos en contacto con los demás; por eso, es una de las habilidades socioemocionales que más se trabaja en este ámbito. Zahavi sostiene que, por su referencia intersubjetiva, la empatía implica siempre una vinculación con uno mismo y con un otro, al percibir como propias sus emociones y experiencias, en menor o mayor grado, lo que nos hace experimentar la pertenencia a un mundo común (2001, 151-167).

Colaboración

Es aquella capacidad que desarrolla el sentido del *nosotros* y nos permite apoyarnos mutuamente, planear, organizarnos, y trabajar en conjunto para lograr metas comunes. Si la empatía es una de las emociones que más nos hace proclives a colaborar con otros y su presencia ayuda a una interacción de mayor calidad, también, y de manera recursiva, colaborar con otros nos permite desarrollar una mayor empatía. La colaboración tiene, además, la posibilidad de fortalecer la comunicación, el diálogo, la capacidad de escucha, las actitudes democráticas e incluyentes, la tolerancia, el respeto y el sentido de pertenencia, entre otras muchas habilidades socioemocionales que hacen posible y fortalecen el tejido social.

La propuesta pedagógica de la educación socioemocional en el Nuevo Modelo Educativo de la SEP concibe la articulación de estas cinco dimensiones socioemocionales: autoconocimiento, autorregulación, autonomía, empatía y colaboración, de manera conjunta, a lo largo de los nueve ciclos escolares que conforman la primaria y la secundaria. Las tres

primeras dimensiones, el autoconocimiento, la autorregulación y la autonomía privilegian el plano de desarrollo individual, mientras que las dos restantes, la empatía y colaboración, consideran al individuo en su desarrollo social. Cada una de las dimensiones necesita de las demás para lograr un desarrollo armónico de la vida emocional de las personas. Para lograr este desarrollo, se han establecido habilidades específicas asociadas a cada dimensión. Éstas, se han instrumentalizado pedagógicamente mediante actividades de corte lúdico y reflexivo que el maestro deberá guiar en clase, en el tiempo destinado para ello: treinta minutos semanales en primaria y cincuenta, en secundaria.

BASES PEDAGÓGICAS DE LA ESPECIALIDAD EN EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

El nuevo posgrado que la Ibero ofrecerá, de carácter semipresencial y con duración de un año, es un programa que se encuentra en plena concordancia con los propósitos formativos que emanan de la tradición educativa de la Compañía de Jesús, en general, y de la Universidad Iberoamericana, en particular.

La tradición educativa de la compañía de Jesús ha puesto, desde sus inicios, especial interés por trabajar las emociones para tomar mejores decisiones. Esta tradición centra su fuente en la experiencia que tuvo San Ignacio de Loyola en la cueva de Manresa y que derivó en la escritura de los *Ejercicios espirituales*, los cuales expresan un pensamiento místico contemplativo, al mismo tiempo comprometido con el mundo mediante la acción. De ahí que la “contemplación en la acción” pueda considerarse como el modo particular de la espiritualidad ignaciana. Otro elemento importante que emana de los *Ejercicios espirituales* es la atención a las “mociones internas”, a los sentimientos y estados de ánimo que la persona experimenta y a los que tiene que prestar atención, para tomar una decisión sensata.

Discernir las mociones internas significa identificar aquello que mueve a alguien a actuar con es-

pecial énfasis en la necesidad de renunciar al ego, para adoptar una perspectiva del mayor de los bienes posibles a elegir, atendiendo a las circunstancias y al contexto concreto. En este sentido, se encuentran aquí los principios fundamentales de una educación emocional que se orienta al servicio de los demás, una característica de la educación jesuita que se verá más tarde reflejada en la parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús, dedicada a la educación y en la *Ratio Studiorum*. Ambos son documentos en los que se describen los planteamientos que distinguen a la educación jesuita como una educación humanista que busca la formación integral de las personas al unir el desarrollo intelectual con el desarrollo afectivo, la formación ética y el crecimiento espiritual (Labrador, Herraiz, C., 1999).

La educación humanista se centra en la afirmación de la dignidad inalienable de las personas, que las hace fines en sí mismas y a quienes corresponden derechos humanos fundamentales. Siempre son concebidas como seres llamados a construir comunidad y cuya plenitud de realización se da en el encuentro con el otro. La atención a la persona como ser individual, único e irrepetible y, a la vez, abierto, relacional y radicalmente orientado a los otros, se manifiesta en la preocupación por la *cura personalis*, es decir, la atención y seguimiento personalizado que San Ignacio recomendaba a los maestros para que los estudiantes pudieran formarse adecuadamente y, así, servir mejor a los demás.

Otro aspecto que no puede pasar inadvertido es la idea de que la persona es un ser llamado para desarrollarse a través del ejercicio de su libertad y que para ejercerla con plenitud debe saber manejar sus propias emociones y lograr el *desapego*. En la medida en la que la persona trasciende su ego y maneja sus emociones, se hace dueña de sí misma y, por lo tanto, está mejor capacitada para la entrega generosa a los demás.

Las ideas anteriormente esbozadas se encuentran en concordancia con lo que, en términos modernos, entendemos como una educación socioemocional que ayuda a las personas a vivir en

plenitud su vida, para construir relaciones positivas que constituyan el tejido social.

La tradición educativa de la Compañía de Jesús se ha visto enriquecida con documentos más contemporáneos, que también abonan a la pertinencia de una Especialidad en Educación Socioemocional en la Universidad Iberoamericana. Entre ellos, sobresale el Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús (PEC), que recoge la tradición educativa y señala que son los valores como la sobriedad o la generosidad los que deben guiar la propuesta educativa.

En efecto, ante el fenómeno de la globalización, que parece privilegiar los enfoques individualistas, la búsqueda del beneficio personal y el olvido de las causas sociales, las corrientes humanistas hacen un llamado para recuperar la tarea de formar una conciencia crítica y comprometida con las causas comunes; revitalizar el sentido del nosotros y de la interdependencia solidaria; promover los valores de la responsabilidad, generosidad, colaboración y compasión que parten del reconocimiento de la dignidad humana que trasciende las diferencias.

En este sentido, la Universidad Iberoamericana se define a sí misma, en sus documentos básicos, como una institución de educación superior que promueve el “humanismo integral de inspiración cristiana”. Se entiende por éste, el fomento de actitudes que llevan a los hombres y mujeres a ser creativos, críticos, libres, solidarios, afectivamente integrados y conscientes de la naturaleza de su actuar; es decir, a promover lo que la *Filosofía educativa* llama los “dinamismos humanos fundamentales”. Como puede constatarse, desde esta misma filosofía, se manifiesta la preocupación por formar personas que se encuentren afectivamente integradas, lo que implica, como propósito educativo, aprender a identificar las propias emociones y sentimientos, su correcta expresión y manejo adecuado para poder convivir pacífica y constructivamente con otros.

El compromiso establecido en el *Ideario* y la *Filosofía educativa* acerca de la formación integral se concreta en esta Especialidad en Educación So-

cioemocional, no sólo en el planeamiento de las asignaturas, sino en un método pedagógico que es congruente con los propósitos de la formación integral. Se trata de la *Pedagogía ignaciana*, que se deriva de los documentos mencionados anteriormente (*Ejercicios espirituales*, parte IV de las Constituciones, *Ratio Studiorum*) y que plantea los pasos necesarios, para lograr los aprendizajes significativos que hacen posible la formación humanista integral: contextualización, experiencia, reflexión, acción y evaluación. Estos factores deben atenderse al momento de hacer cualquier planeación didáctica y son especialmente aplicables a la educación socioemocional, puesto que en ella se pone énfasis en la necesidad de partir de la experiencia para poder hacer una reflexión que permita al educando reconstruir y resignificar esa experiencia para tomar decisiones a partir de esta resignificación. Como puede observarse, cuando se habla de educación humanista es imposible ignorar el tema de la educación socioemocional, pues en nuestro modelo educativo es una parte muy importante del proceso formativo.

Finalmente, cabe señalar que la pedagogía que está en la base de la Especialidad en Educación Socioemocional se inscribe en el campo de la pedagogía de la interioridad, un enfoque que pone énfasis en el trabajo con el mundo interno para promover un crecimiento que permita a las personas interactuar constructivamente con sus semejantes. Esta pedagogía enfatiza la necesidad de la conexión del alumno con su propia interioridad, no para quedarse en un ámbito intimista, sino para interactuar con los demás de una manera constructiva y propositiva. Desarrollar la interioridad sería, en este sentido, “ser más persona, saber reconocer lo que uno es y cómo y dónde está, ensanchar el mundo interior y, en definitiva, habitar más y mejor en uno mismo” (Galve, R. y Lullá, Y., 2013: 43).

Esta propuesta sostiene que el conocimiento y desarrollo de la interioridad pueden ser objeto de aprendizaje: se trata de una pedagogía que nos ayuda a mirar hacia adentro y desde ahí mirar hacia afuera, lo cual significa “habitar” mejor en uno mis-

mo. Para lograrlo es preciso encaminar los esfuerzos pedagógicos que promuevan procesos como:

- La atención sostenida y enfocada
- El silencio, la meditación y otras formas de trabajo introspectivo
- El diálogo mediante preguntas abiertas
- Las actitudes de escucha, aceptación, tolerancia e inclusión

Como puede verse, se trata de abordar la educación socioemocional no sólo como una serie de técnicas que permita el adecuado manejo de las emociones desde un enfoque de autorregulación, sino desde la perspectiva del crecimiento interior. De esta manera, la especialidad trata de responder a una necesidad social y a una demanda educativa desde un enfoque profundamente humanista, basado en la tradición educativa jesuita. ■

REFERENCIAS

- Galve R, y Lluís Ylla (2013). “¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad en la escuela?” En López González, L. *Maestros del corazón. Hacia una pedagogía de la interioridad*. Madrid: Wolters Kluwer.
- Davidson, R.J. y S. Begley (2012). *The Emotional Life of Your Brain: How Its Unique Patterns Affect the Way You Think, Feel, and Live-and How You Can Change Them*. New York: Plume.
- Labrador Herraiz C. (1999). “Estudio histórico pedagógico.” En Gil Coria, Eusebio (Ed.), *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Madrid: Universidad de Comillas.
- SEP (2017). “Nuevo Modelo Educativo.” *Diario Oficial de la Federación*. Jueves 28 de junio de 2017. Disponible en http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5488475&fecha=29/06/2017
- Zahavi, D. (2001). “Beyond Empathy. Phenomenological approaches to intersubjectivity.” *Journal of Consciousness Studies*, 8(5-7): 151-167.

SUGERENCIAS PARA EL AULA

La educación socioemocional en todos los niveles educativos requiere de un enfoque en el que la pedagogía ignaciana es de mucha utilidad, pues debe partirse de la experiencia para luego analizarla y poder llegar a la toma de decisiones. Por tal motivo, es importante promover la activa participación de los estudiantes a través de actividades que los lleven a utilizar más de un solo canal perceptual. Se recomiendan de la siguiente manera:

- Para el autoconocimiento, son deseables que promuevan procesos de introspección para iden-

tificar las características de cada individuo. Un ejercicio de frases incompletas del tipo: “Me gusta...”, “Quiero...”, “Tengo miedo...” “Anhe-lo...”, pueden ayudar, así como la escritura de un diario o de cartas dirigidas a sí mismos.

- Para la autorregulación se recomiendan ejercicios de respiración o técnicas de relajación que ayuden a calmar la mente, acallar los pensamientos, enfocar la atención y postergar los impulsos.
- Para la autonomía se recomiendan dinámicas vivenciales o juegos en los que los participantes tengan que tomar algunas decisiones y explicar sus razones.
- Para la colaboración es importante impulsar el trabajo por proyectos, el estudio de casos y actividades que requieran de la participación de un grupo de trabajo y de la asunción de tareas específicas en éstos.
- Para la empatía se recomiendan ejercicios de dramatización (*role playing*) en los que los estudiantes puedan tomar el lugar de una persona con características muy diferentes a la que ellos tienen.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Bisquerra, R. (Coord.) (2013). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Sevilla: Desclée de Brouwer.
- Williams, S. (2014). *Las emociones en la escuela. Propuestas de educación emocional para el aula*. Buenos Aires: Aiqué Ediciones.